

LA NECRÓPOLIS ROMANA DE «LA PUENTE» (CORTECEPCIÓN, HUELVA). ANÁLISIS PRELIMINAR DE SU EXCAVACIÓN

Eduardo Romero

Arqueólogo. Becario Predoctoral U.N.E.D.

Timoteo Rivera

Arqueólogo

Ana M.^a Martín

Arqueóloga

Balbina Ruiz

Arqueóloga

Juan Carlos Pecero

Arqueólogo

RESUMEN

Presentamos en este trabajo los resultados de la excavación de urgencia realizada en la necrópolis «La Puente» (Corteconcepción, Huelva). Esta intervención arqueológica fue realizada durante el mes de julio de 1996 y tuvo como objetivo documentar las estructuras funerarias, así como su ajuar, de esta necrópolis romana. Durante el proceso de excavación se pudo constatar la existencia de cinco estructuras funerarias, donde se practicaban los ritos de inhumación e incineración. Los datos obtenidos en esta intervención son los que presentamos como primera valoración de este yacimiento.

INTRODUCCIÓN

La intervención de urgencia en la necrópolis «La Puente» tuvo como objetivos iniciales la prospección superficial para delimitar el yacimiento y

la exhumación del registro de las estructuras funerarias ante el peligro de destrucción/expolio que las amenazaba.

El presente trabajo consta, en primer lugar, de una introducción, en la que se enmarca el yacimiento intervenido y la metodología que se ha seguido; en segundo lugar, de una descripción del registro obtenido de los enterramientos excavados, así como de la prospección superficial realizada en su entorno con objeto de su delimitación y que ha permitido la detección del hábitat asociado a la necrópolis; en tercer y último lugar, de una interpretación general de los datos e informaciones obtenida en la intervención.

El yacimiento de «La Puente» se ubica en el paraje conocido con el mismo nombre, termino municipal de Corteconcepción (Huelva). Se compone de un pequeño hábitat, de 250 metros cuadrados de extensión, y de una necrópolis donde se han excavado cinco estructuras funerarias. El hábitat se sitúa en una pequeña colina a 500 metros hacia el Oeste de la necrópolis y ésta se ubica en la ladera de una pequeña elevación que cuenta con una cota de 346,7 m. s. n. m. El entorno del yacimiento se caracteriza por ser un área de dehesa, típica de la Sierra de Aracena, en la vega de la Ribera de Huelva, zona actualmente inundada por el embalse de Aracena.

METODOLOGÍA

Los objetivos iniciales se basaban en la delimitación del yacimiento y la excavación de dos tumbas, tipo cista. Estos objetivos quedaron ampliados ante el descubrimiento de nuevas estructuras funerarias en el transcurso de la intervención.

Los trabajos arqueológicos de excavación comenzaron con la limpieza superficial del área que se iba a excavar, lo cual permitió comprobar la orientación de las tumbas. Se trazó una trinchera, con unas dimensiones de 7 x 3 metros, orientada de Este a Oeste, de acuerdo con la disposición que presentaban las tumbas. El trazado se originó a partir del punto «0», situado en la cota de mayor altitud donde se ubica la necrópolis.

Esta trinchera hubo de ser ampliada posteriormente, de forma puntual, ante el descubrimiento de tres nuevas estructuras en los límites Oeste

y Norte de la trinchera. Se amplió en el sector Oeste, un área de 2 x 1 metros, y en el sector Norte, 3 x 1 metros, resultando el total del área excavada de 26 metros cuadrados.

Una vez planteada el área de excavación y limpia la superficie, se procedió a levantar las capas del terreno, siguiendo los niveles naturales de deposición, lo cual permitió la individualización de las estructuras funerarias. Una vez comprobado que las tumbas se habían construido sobre el afloramiento rocoso, compuesto de pizarras, se procedió a excavar cada estructura, levantando capas artificiales que no sobrepasaban los cinco centímetros de profundidad.

Todo el proceso se fue documentado, tanto de forma escrita como gráfica, mediante planos, secciones estratigráficas, fotografía y vídeo, lo cual nos permite manejar y cotejar todos los datos e informaciones de la intervención. Una vez concluidos los trabajos de prospección y excavación, se procedió a siglar y extraer las lajas de pizarra que componían las tumbas número 3 y número 4 para su posterior traslado y reconstrucción en el Museo de Huelva. Estas tumbas se eligieron, al ser las que mejor conservaban su estructura y su exposición en el Museo de Huelva va a permitir la divulgación del patrimonio arqueológico de la Sierra de Aracena.

REGISTRO ARQUEOLÓGICO

El primer objetivo que se planteó durante la intervención fue la delimitación del yacimiento. Para ello realizamos una prospección intensiva de la zona que nos permitió localizar el hábitat al cual estaba asociada la necrópolis. Sobre un pequeño montículo, a unos 500 metros de la necrópolis, en dirección Oeste, detectamos materiales constructivos romanos: *tegulae* y *laterculi*, que se encontraban dispersos junto a numerosas piedras en un área de 250 metros cuadrados. Durante la prospección no se detectó la presencia de más tumbas, quedando circunscrita la necrópolis al área excavada.

Durante la excavación se exhumaron cinco estructuras funerarias, que fueron excavadas en su totalidad para poder preservar el registro arqueológico de posibles expoliaciones o destrucciones. Los enterramientos se ha-

llaban cubiertos por una unidad estratigráfica superficial correspondiente al horizonte húmico, producto de la descomposición de la materia orgánica. Este nivel, compuesto de tierras de color negruzco, oscilaba en su espesor entre tres y cinco centímetros, aunque en algunas zonas era prácticamente inexistente, ya que afloraba la roca madre (pizarra) y en él no apareció ningún tipo de material arqueológico.

La siguiente unidad estratigráfica que se procedió a retirar para delimitar las estructuras estaba formada por tierras de color marrón claro, en la que abundaban pequeños fragmentos de pizarra y de ladrillos. Al retirar este nivel pudimos comprobar la aparición de nuevas estructuras funerarias en los sectores Oeste y Norte, además nos permitió delimitar las tumbas y comprobar cómo éstas se habían construido sobre el afloramiento de pizarra.

Los enterramientos de «La Puente» presentaban en todos los casos una orientación SE-NW, coincidiendo con la orientación natural del afloramiento de pizarras donde fueron construidos. Se aprovechó este afloramiento para darle una mayor consistencia a las estructuras, y en los casos de las tumbas número 1, número 3, número 4 y número 5 se utilizaron lajas de pizarra de distinto tamaño y grosor para su delimitación.

En lo que se refiere a la estructura física de las cinco estructuras excavadas, presentan planta rectangular, y solamente habría que señalar la tendencia cuadrangular de la tumba número 2. En este aspecto, la necrópolis de «La Puente» asume la misma tendencia que la mayoría de los enterramientos de inhumación de época romana y tardorromana, siendo un elemento diferenciador con respecto a las cistas de la Edad del Bronce sus medidas longitudinales.

La tumba número 5 ha sufrido importantes deformaciones estructurales debido, entre otras causas, a la presión descendente del arrastre de la erosión sobre la cámara de las cistas y a la expoliación. Esto ha provocado que las lajas de la cara sur se hayan desplazado hacia el interior de la tumba. Durante la intervención comprobamos cómo no sólo la tumba número 3 había sido expoliada recientemente, sino que las demás cistas también lo habían sido, ya que no presentaban ajuar o restos óseos del difunto. Esta expoliación consideramos que es antigua, ya que los niveles

se encontraban colmatados, a excepción de la tumba número 3, donde las tierras se encontraban disgregadas. Estas expoliaciones no se llevaron a cabo en su totalidad, ya que en las tumbas número 4 y número 5 aparecieron restos del ajuar funerario. La hipótesis sobre la incidencia de la acidez del terreno en los restos óseos hay que descartarla, ya que, como describiremos más adelante, en la estructura número 2, donde el rito funerario es de incineración, se conservaban entre las cenizas fragmentos de huesos.

Si comparamos las tumbas, tipo cista, que son las que se encuentran expoliadas en su totalidad o en parte, con la estructura número 2, que se encontraba intacta, observamos que la diferencia que nos puede explicar esa circunstancia son las lajas de pizarra con las que están construidas. La estructura número 2 no es un enterramiento de inhumación, ni estaba construida con lajas de pizarra, a diferencia de las otras tumbas, por lo que el afloramiento de éstas en la superficie o su aparición durante labores agrícolas, como el arado o la trilla, creemos que es la causa que puede explicar la expoliación de las cistas.

A continuación vamos a describir las estructuras exhumadas y los restos materiales que en ellas aparecieron.

— *Estructura número 1:*

Solamente conservaba lajas de pizarra en las caras Este y Norte, encontrándose delimitada por el Sur y el Oeste por el afloramiento de pizarras, en el cual se había excavado. Las lajas de pizarra que la delimitaban estaban entibadas con fragmentos del mismo material y de ladrillos. No presentaba lajas de cubrición y en su interior no existía una diferenciación de niveles, estando compuesto de la misma unidad estratigráfica del exterior o nivel I.

Longitud: 1,96 metros.

Anchura: 0,82 metros.

Profundidad: 0,37 metros.

En su interior, como parte del ajuar, solamente se encontraron trece fragmentos atípicos de cerámica común y cinco fragmentos de vidrio, con tonalidades verdes.

— Estructura número 2:

Como expusimos anteriormente, esta estructura funeraria presenta unas peculiaridades características, que hacen de ella una excepción dentro de la tipología general del yacimiento. No estaba delimitada con lajas de pizarra, sino que fue construida realizando una excavación en el afloramiento de pizarras, aunque en algunos puntos se colocaron elementos (piedras, *tegulae*, *imbrices* o ladrillo de sección semicircular) para señalar sus límites. Posee una estructura rectangular aunque tendente a cuadrangular. Sus propias características y el rito funerario que se practicó en esta estructura la hace diferente al conjunto de las estructuras.

Longitud: 1,74 metros.

Anchura: 0,94 metros.

Profundidad: 0,27 metros.

En esta estructura se había depositado un nivel de cenizas con un máximo de espesor de 10 centímetros, al cual denominamos nivel o unidad estratigráfica II. Sobre este nivel, se encontraba la unidad estratigráfica I donde aparecieron cuatro vasijas cerámicas, en contacto con el *interface* de la capa de cenizas, es decir, estos elementos, integrantes del ajuar funerario se depositaron sobre los restos de la incineración. En el nivel II o capa de cenizas se encontraron otros dos recipientes cerámicos, fragmentos de dos vasos de vidrio incoloro, una moneda, un elemento lítico y restos óseos.

Las paredes de la estructura no presentaban restos de haber estado sometida al fuego, ni había presencia de carbones o restos de madera carbonizada, por lo que creemos que en este lugar no se llevó a cabo la incineración y que solamente se utilizó para depositar los restos de ésta. Al no tratarse de un *ustrinum*, éste no debe situarse muy lejos del área excavada.

Los elementos cerámicos y de vidrio se encontraban muy fragmentados, debido a la presión que se han visto sometidos por las tierras que los han cubierto. Las vasijas cerámicas se encontraban colmatadas de sedimentos del nivel I, estando sus fragmentos compactados con este relleno.

El ajuar de esta incineración estaba compuesto por:

— Pequeña jarra con asa, a torno, pasta naranja muy bien depurada y con degreasante fino (lámina 3, fig. 2).

— Olla de cuerpo ovoide, con hombros redondeados y salientes, bordes salientes al exterior y base plana. Cerámica común, a torno, pasta marrón y oscura al exterior (lámina 3, fig. 1). Esta forma se fecha en la segunda mitad del s. I y s. II d.C. Tiene paralelos en la necrópolis del Pradillo (Amo, 1974).

— Plato de cerámica común, con acabado grosero, a torno, pasta gris y degreasante medio. Forma Mezquiriz 1958, 131, sin una cronología precisa (lámina 3, fig. 5).

— Cuenco de sigillata hispánica, Dragendorf 27, fechado a finales del s. I y comienzos del II d.C. Existen paralelos de esta forma en la necrópolis de La Belleza (Bedia y Román, 1986; Cuenca y Paz, 1997). Presenta la marca *LIOX* (...) (lámina 3, fig. 3).

— Vasito de paredes finas con cuello indicado, a torno, pasta naranja y degreasante fino. Forma Mayet XXI. Se fecha en la primera mitad del s. I d.C. (lámina 3, fig. 4).

— Vaso ovoide, con hombros redondeados y sobresalientes, base plana y realzada. Cerámica común, a torno, con pasta negruzca al exterior y marrón al interior. Está decorado con una acanaladura en los hombros. Su cronología se sitúa entre época Flavia e inicios del S. II d.C. (lámina 3, fig. 8).

— Fragmentos de borde y galbo de un vaso de vidrio incoloro (lámina 3, fig. 6).

— Fragmentos de borde, galbo y base de un vaso de vidrio incoloro, con decoración de bandas incisas en la superficie exterior. Esta forma aparece en la tumba X de la necrópolis de La Belleza (Bedia y Román, 1986; Cuenca y Paz, 1997) (lámina 3, fig. 7).

— Elemento lítico (lámina 4, fig. 3).

— Moneda de bronce, totalmente irreconocible.

— *Estructura número 3:*

Esta tumba es la que había sido expoliada recientemente. Conservaba, desplazadas de su lugar original, dos grandes lajas de cubrición. Estas lajas se asentaban en un pequeño rehundimiento que recorría todo el perímetro de la tumba, por lo que descansaban directamente sobre las lajas colocadas verticalmente. Su estructura se encontraba intacta y tenía forma rectangular, permitiendo la deposición extendida del cadáver.

Longitud: 1,74 metros.

Anchura: 0,49 metros.

Profundidad: 0,38 metros.

Su interior estaba cubierto por tierras disgregadas y removidas, lo cual nos confirmaba su reciente expoliación y cómo ésta se había realizado totalmente, ya que no apareció ningún resto de ajuar funerario.

— *Estructura número 4:*

Esta tumba, tipo cista, apareció en el sector SW del área de excavación, al levantar el nivel I, no apreciándose en superficie las lajas de delimitación. Al encontrarse parte de ella, embutida dentro del perfil y extendiéndose más allá de la trinchera, decidimos una ampliación que abarcara de forma puntual esta estructura. Conservaba una laja de cubrición, mientras que la otra había desaparecido. Posee forma rectangular y una orientación, a igual que las demás estructuras, SE-NW. Esta cista es la de menores dimensiones.

Longitud: 1,29 metros.

Anchura: 0,39 metros.

Profundidad: 0,31 metros.

En los niveles superiores del interior de la tumba no aparecieron restos del ajuar funerario, estando cubierta por tierras de las mismas características que el nivel I. En las cotas —0,53 y —0,55, con respecto al punto «0», aparecieron restos de clavos de hierro, apelmazados entre sí, y un cuenco de cerámica común (lámina 4, fig. 1), respectivamente. Se encontraban depositados sobre el suelo de la tumba. La zona donde se ubicaba

el elemento cerámico parecía que no había sido expoliada, por lo que pensamos que la cista no había sido exhumada en su totalidad. En el mismo nivel donde apareció la vasija se tomaron muestras de los sedimentos para realizar análisis polínicos y tener indicios sobre el paleoambiente en la Sierra de Aracena durante la época romana. La aparición de los restos de clavos no hace suponer la existencia de una estructura de madera dentro de la tumba aunque su expoliación nos ha privado de conocer más datos sobre el ritual funerario.

— *Estructura número 5:*

Esta tumba fue descubierta al proceder a la ampliación del área de excavación en el sector Norte para excavar la estructura número 2. Ampliamos puntualmente la trinchera y al excavar el nivel I detectamos la presencia de lajas de cubrición y de delimitación. Posee una orientación SE-NW, estando excavada en el afloramiento de pizarra. Las lajas de la cara sur estaban vencidas hacia el interior de la tumba.

Longitud: 1,89 metros.

Anchura: 0,48 metros.

Profundidad: 0,31 metros.

En los niveles superiores de la tumba no se encontró ningún elemento perteneciente al ajuar funerario y solamente en la base de la cista, junto a una de las lajas de la cara sur, se localizaron dos aros de bronce, en mal estado de conservación; un anillo de plata (lámina 4, fig. 4-5) y fragmentos amorfos de un vaso de vidrio con tonalidades verdes. Esta circunstancia nos hace pensar que la tumba fue expoliada y estos elementos pasaron desapercibidos.

En relación al ajuar funerario, destaca el alto porcentaje de materiales arqueológicos procedentes del registro de la estructura número 2. En su ajuar funerario se combinan ítems cerámicos, de vidrio, lítico y metálico, como es el caso de la moneda, empleada en los rituales romanos.

En el registro material predomina las vasijas cerámicas, sobre todo de carácter común, aunque habría que exceptuar el cuenco de sigillata. También habría que destacar la presencia en tres de las estructuras de vasos de

vidrio y en la número 2 hasta de dos ejemplares. Los elementos metálicos se limitan a los clavos de la cista número 4, la moneda de la estructura número 2 y a los ornamentos (aros y anillo) de la cista número 5. Una pieza peculiar es el útil lítico encontrado en la estructura número 2. Se encuentra pulimentado, es de forma ovoide y sección cuadrangular.

Finalmente, dentro de esta descripción sucinta del registro arqueológico de «La Puente» hay que mencionar la recogida de muestras de sedimentos del interior de la cista número 4 y de algunos vasos cerámicos de la estructura número 2 para efectuar análisis polínicos y poder contar con datos paleoambientales de la época a la cual corresponden los enterramientos. Asimismo, se ha efectuado un estudio osteológico de los restos incinerados en la estructura número 2. Este estudio nos indica la presencia de un individuo de edad indeterminada en un intervalo amplio que se circunscribe a momentos de preadulto a adulto joven. Su adscripción sexual resulta de orientación femenina y la determinación de la estatura no ha podido ser determinada con los restos conservados.

Los rasgos sobre el grado de robustez indican una morfología grácil aunque se advierte el desarrollo del músculo crural, por lo que puede apuntarse que estamos ante un rasgo morfológico funcional, consecuencia del desarrollo leve de la musculatura inferior con motivo de un posible hábito de marcha. Se ha considerado frecuente en poblaciones que se desplazan en un entorno de relieves accidentados y orografías acentuadas.

La incineración se realizó sobre hueso fresco y cubierto de tejidos blandos pero con una exposición diferencial al calor, ya que hubo una combustión insuficiente para determinados restos. Esto nos indica una incineración poco cuidada ritualmente, desarrollada de forma incompleta y con acumulación de la combustión en la parte baja del tronco desde el segmento medio de las extremidades superiores. Independientemente de este hecho, no hubo una selección de los restos para su deposición, siendo accidental la representación de las porciones esqueléticas. Las extremidades inferiores fueron las que estuvieron sometidas a mayor temperatura y durante más tiempo, alcanzando concretamente los 650° de combustión. Por otro lado, diversos huesos planos y extremidades superiores estuvieron sometidos a unas temperaturas mínimas registradas en torno a los 250 y 300 grados.

INTERPRETACIÓN PRELIMINAR

Los datos obtenidos hasta el momento de la intervención arqueológica de urgencia en la necrópolis de «La Puente» nos permiten esbozar una serie de conclusiones preliminares que tendrán que consolidarse a medida que avanzamos en su estudio. Sería necesario ampliar el área de excavación, con el fin de obtener nuevas informaciones que confirmaran las hipótesis que planteamos.

Nos encontramos ante una necrópolis con dos tipos de rituales funerarios: incineración e inhumación, este último deducido de la estructura de las tumbas, tipo cistas, ya que no se han documentado los restos óseos de los difuntos. Este tipo de tumba permiten la deposición extendida del cadáver, costumbre funeraria que se va generalizando a partir de la irrupción del cristianismo en la sociedad romana y para la que existen numerosos paralelos.

Las sepulturas que anteriormente hemos descrito se muestran organizadas en un pequeño grupo, que hasta el momento parece aislado y de escasa aglomeración. Esto se corresponde al hábitat al cual está asociada la necrópolis. Un pequeño hábitat rural que se puede interpretar como *fundus* agrícola destinado a la explotación agropecuaria de la vega de la Ribera de Huelva, al igual que otras localizaciones de la zona (Romero, 1992; 1994).

La aparición de dos tipos de estructuras bien diferenciadas como son las tumbas, tipo cista, y el depósito cinerario, nos llevan a plantear la posibilidad que exista una diferenciación cronológica dentro de la misma necrópolis. Esta diferenciación no está plenamente plasmada en los ajuares de las cistas, ya que es muy escaso el registro arqueológico. Sería necesario efectuar una excavación en un área más extensa que nos permitiera obtener un mayor número de datos e informaciones para contrastar nuestra hipótesis.

Todas las estructuras aprovecharon el afloramiento de pizarra que garantiza una mayor consistencia a los enterramientos. Exceptuando el depósito cinerario, todas ellas fueron encofradas con lajas del mismo material que el sustrato rocoso. Asimismo, se siguió la orientación de éste, dirección armoricana, SE-NW, buscando un ahorro en el esfuerzo constructivo de las tumbas. Generalmente se utilizan seis lajas de pizarra en

cada tumba, si exceptuamos la número 1, donde sólo se utilizaron tres, bien por aprovechar el afloramiento rocoso, bien a consecuencia de la expoliación que originó la destrucción de parte de su estructura.

Necrópolis con iguales o parecidas características a las de «La Puente» son: «La Esperanza» (Huelva) (Amo, 1976), «Stock de gossan» (Rio-tinto) (Pérez Macías, 1985), «La Belleza» (Aroche) (Bedia y Román, 1988; Cuenca y Paz, 1997), «La Canaleja» (Aracena) (Amo, 1975) y «Los Villares» (Aracena) (Romero, 1994).

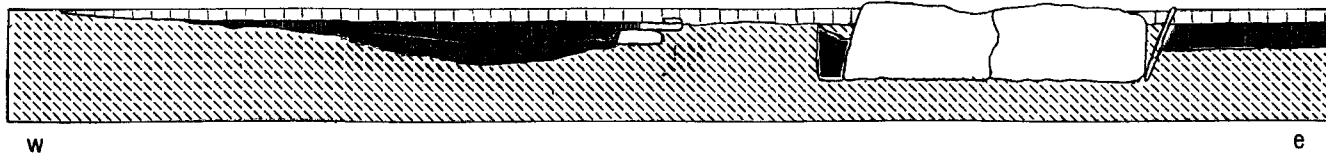
En contraposición a algunas de estas necrópolis, no se documenta que la incineración se realice en el mismo lugar del enterramiento, así como tampoco se ha documentado la costumbre de romper los vasos utilizados en los ritos de libación y esparcirlos sobre las cenizas. Tanto los vasos cerámicos como los de vidrio se encontraban en el depósito cinerario, intactos en gran parte, aunque muy fracturados y en pésimo estado de conservación.

Con respecto a la cronología de este yacimiento arqueológico, podemos fechar la tumba número 2, la cual interpretamos como depósito cinerario, entre la segunda mitad del siglo I y principios del siglo II d.C. Esta cronología se basa en la tipología del ajuar funerario que apareció en esta estructura. El escaso ajuar registrado en las demás estructuras nos plantea una serie de problemas a la hora de establecer su cronología. Solamente podemos plantear a modo de hipótesis cómo esta variedad de tipos de enterramientos basados en el rito de inhumación constituyen unos elementos de juicio para establecer una fecha en un momento avanzado del Imperio, más concretamente entre la segunda mitad del siglo III y comienzos del siglo IV d.C.

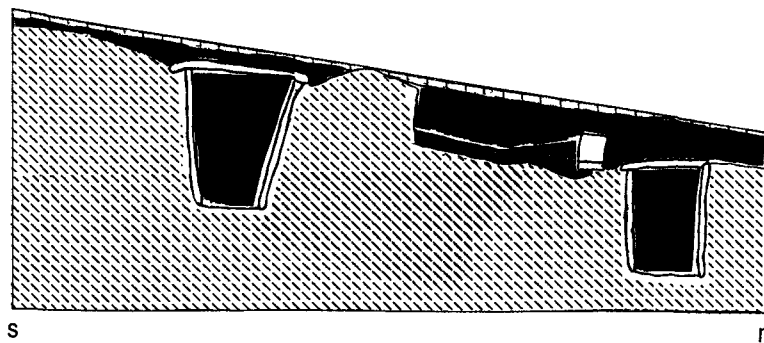
BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO, M. (1965): *Las necrópolis de Ampurias. Tomo II. Necrópolis romanas y necrópolis indígenas*. Barcelona.
- AMO, M. (1974): «Estudio preliminar sobre la romanización en el término de Medellín (Badajoz)». *Noticiario Arqueológico Hispánico* II, pp. 51-130. Madrid.

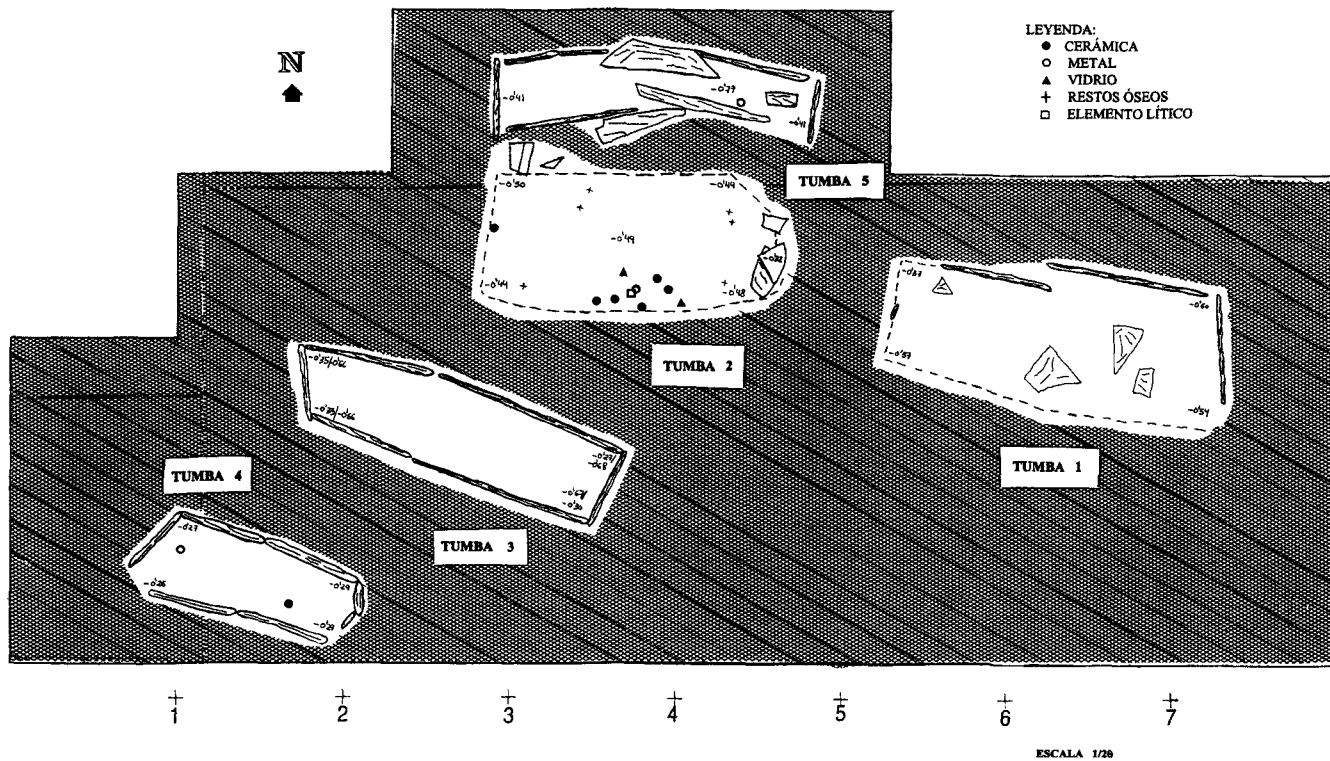
- (1975): «Enterramientos en cistas de la provincia de Huelva». *Huelva. Prehistoria y Antigüedad*, pp. 109-211.
- (1976): «Restos materiales de la población romana de Onuba». *Huelva Arqueológica* II, pp. 83-88. Cádiz.
- BEDIA, J., y ROMÁN, M.^a L. (1988): «Noticias preliminares de las excavaciones de urgencia realizadas en la finca «La Belleza» (Aroche)». *II Jornadas del Patrimonio de la Sierra de Huelva*, pp. 199-213. Sevilla.
- CUENCA, J. M.^a, y PAZ, M. J. (1996): «La necrópolis romana de La Belleza (Aroche, Huelva). Estudio de materiales y análisis de su ajuar». *XI Jornadas del Patrimonio de la Sierra de Huelva*, pp. 292-306. Aroche.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, F. (1989): «Sobre un conjunto de vasitos funerarios procedentes de la necrópolis romana de La Dehesa (Riotinto, Huelva)». *Cuadernos del Suroeste número 1*, pp. 22-30. Huelva.
- MEZQUIRIZ DE CATALÁN, M. A. (1961): *Terra Sigillata Hispánica*. Valencia.
- PÉREZ MACÍAS, J. A. (1985): «Excavación de urgencia en la necrópolis del Stock de Gossan (Riotinto, Huelva)». *Anuario Arqueológico de Andalucía*, pp. 187-191. Sevilla.
- ROMERO BOMBA, E. (1992): «Prospección arqueológica superficial del embalse de Aracena». *Anuario Arqueológico Andaluz*, pp. 367-369. Sevilla.
- (1994): «Romanización en el valle de la Ribera de Huelva». *IX Jornadas del Patrimonio de la Sierra de Huelva*, pp. 275-289. Huelva.



ESCALA HORIZONTAL 1/20
ESCALA VERTICAL 1/20



ESCALA HORIZONTAL 1/20
ESCALA VERTICAL 1/10



Planimetría de la necrópolis «La Puente»

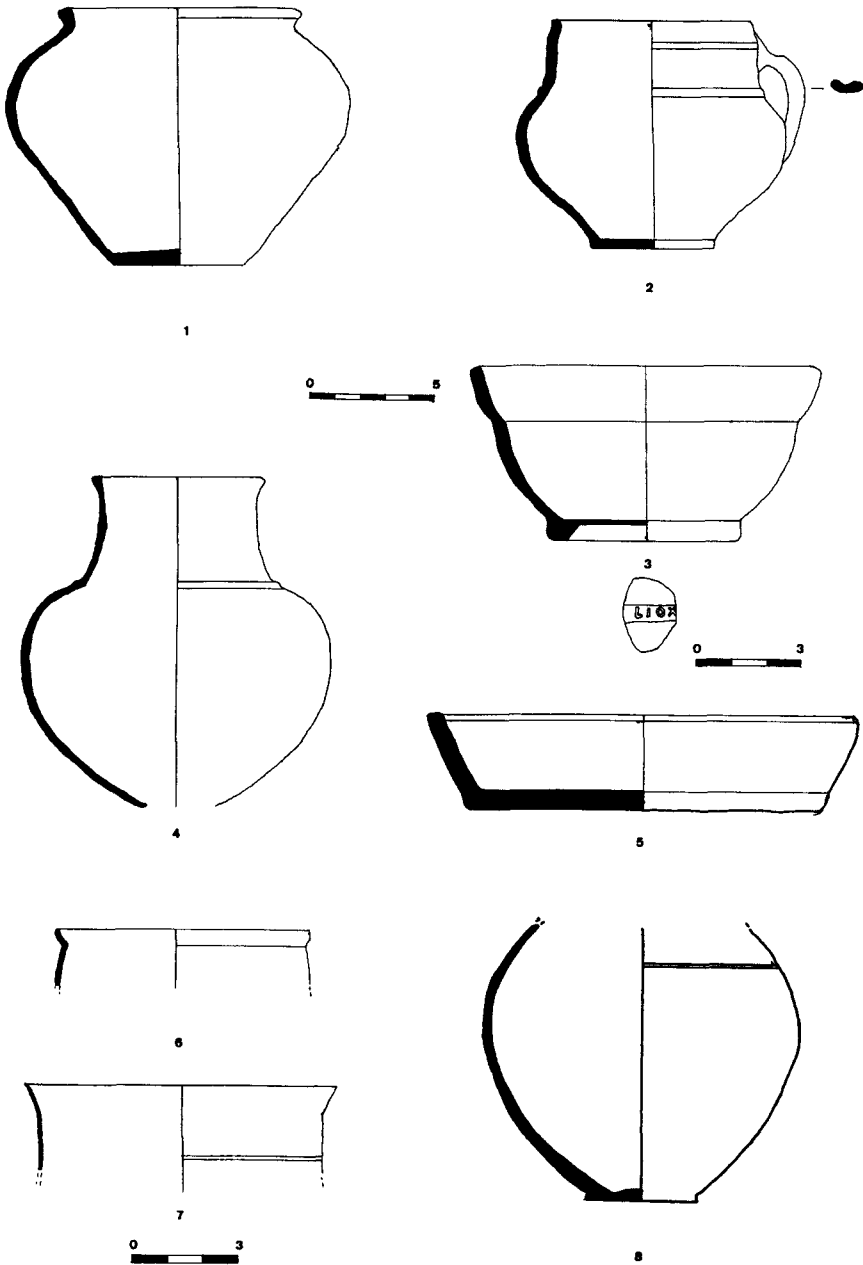
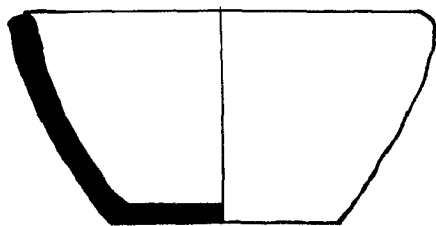


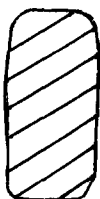
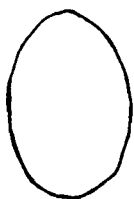
Lámina 3



1



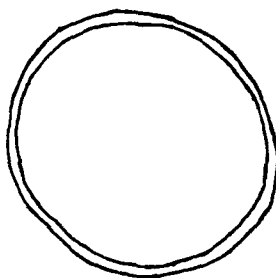
2



3



4



5

Lámina 4